

tado en su eficacia a las poblaciones de más de 10.000 habitantes. Surge, evidentemente, la necesidad de ampliar estos servicios a especialidades tan importantes como la Oftalmología, la Pediatría, la Otorrinolaringología, la Odontología, y además el imperativo de conciencia de que no resten por más tiempo sin tales auxilios los habitantes del medio rural que son precisamente el factor más importante de producción en la economía nacional y deben merecer el mismo trato y los mismos cuidados, al menos, que quienes habitan en pueblos o ciudades más populosas.

Esta organización sería casi siempre imposible en los pueblos de poco vecindario. Además gravaría sus presupuestos sanitarios en mucho más de lo que vienen obligados por la ley. Ello es, sin embargo, muy haccedero, con organizaciones mancomunadas y con la ayuda eficiente del Estado.

Los estudios realizados antes de trazar este proyecto, demuestran la posibilidad de llevar a cabo este enorme progreso con escasísimos sacrificios. Apenas se alzarían sensiblemente las consignaciones actuales que no llegan, ni con mucho, a las obligadas por la Ley, y sin embargo sería posible realizar la obra, dirigida por el Estado pero regida y administrada por los propios municipios.

Este tercer problema también

es iniciado en el presente Proyecto.

IV

Situación de los sanitarios rurales

No puede hacerse Sanidad sin sanitarios. Ni en la forma ajustada al criterio actual, ni en la más avanzada y eficaz que proponemos cabe hacer obra verdadera sin la colaboración entusiasta de médicos, farmacéuticos, practicantes, comadronas, funcionarios, en fin, que realizan una labor técnica cada día de más alta categoría y de la más merecida estimación.

Hasta el momento presente la única manifestación de la Sanidad en el medio rural, en el que viven más de doce millones de ciudadanos que trabajan y luchan por el bien común, es, aparte la que llevan a cabo los pocos Centros de Higiene Rural, de nueva creación, la actuación abnegada y a veces heroica de estos modestos profesionales, algunos de los cuales triunfan después en grandes ciudades y a veces llegan a dar días de gloria a la Patria. Casi todas nuestras celebridades médicas—Cajal entre ellas—han comenzado su obra en aquel medio. Y ha sido elogiada fuera de España la organización y la competencia de nuestros médicos rurales.

Sin embargo, la vida de estos sufridos profesionales ha tiempo